

REFLEXIONES SOBRE EL MÉTODO

**para explorar la relación entre
las tecnologías vía pantalla
y la construcción de
las identidades juveniles**

Ana Isabel Zermeño Flores

Introducción

La mayor paradoja de los tiempos modernos es quizá el juego de las identidades, mientras las regiones (Europa, América del Norte, Asia) firman tratados económicos con perspectivas de conformar entidades supranacionales, surgen luchas separatistas, de reivindicación de sus diferencias y de fundamentalismo que fragmentan el rostro de la globalidad. Por otra parte, las autopistas de la información conectan culturas distantes en tiempos muy cortos y los adelantos genéticos sobre la clonación confunden aún más la ordenación de las identidades. Este es el panorama en el que el mayor porcentaje de jóvenes jamás registrado en la historia del mundo se apropia de sus referentes de sentido.¹

El estudio de la cultura requiere de dos ejes, uno vertical y el otro horizontal. El primero se refiere a la vivencialidad y experiencia individual mientras el segundo implica la presencia del "otro" (por cuanto no es posible entender la identidad sin la participación de la colectividad). En este sentido, son precisamente los medios de comunicación los que evidencian la otredad. Actualmente lo que experimentamos a través de los

medios de comunicación dista de ser el sólo acto de comunicación, es antes que eso la presencia vivida, sentida de los "otros" a través de las pantallas. Los mundos que hasta no hace mucho tiempo estaban separados por fronteras, hoy circulan en paquetes de *bits* a los que se accede a través de múltiples *vínculos (links)*, y en la fruición del espectáculo se mezclan rostros, referencias, se brinca de las producciones de café en Colombia a los lagartos en Australia o se va de las maravillosas islas Fidji a la tragedia del terremoto en Japón. Es a esta espectacularización, interconexión, simultaneidad y encapsulamiento de la memoria humana a lo que se le ha dado en llamar globalización, fenómeno que impacta obligadamente a la reordenación de la dimensión micro (las relaciones sociales cotidianas y las subjetividades).

Este estado de cosas originó mi inquietud sobre el impacto que tienen las tecnologías de información y comunicación en la configuración de las sociedades. De manera particular he explorado los universos de sentido y registrado los equipamientos tecnológicos en familias y jóvenes.² Así, con el propósito de avanzar en el conocimiento de los usos y apropiaciones de las tecnologías de información y comunicación (TIC) diseñe el proyecto *Construcción de identidades juveniles a través de los medios de comunicación e información vía pantalla (televisión, videojuegos, computadoras e Internet)*.³ La pregunta general de investigación es ¿cuál es el papel que tienen los medios de comunicación e información vía pantalla en la construcción de sus identidades juveniles a partir de su interrelación cotidiana? El estudio se desarrolla en una sociedad como la de Colima, donde se mezcla la inercia de la vida privada tradicional y las prácticas emergentes de la cultura globalizada (Zermeño, 2000). Y como son precisamente los jóvenes los que más transitan entre estas formas de vivir lo público y lo privado "glocalmente", esta investigación se aboca a conocer la relación que tienen estos jóvenes con las TIC para construir su sentido de pertenencia, de identificación y su memoria. La aproximación parte de tres supuestos básicos que concuerdan con los campos semánticos a explorar:

- a) La identidad es un proceso. Por tal razón es una acción abierta en permanente configuración.
- b) El concepto de juventud traspasa la dimensión cronológica. No puede explicarse sólo a través de la madurez física o mental.
- c) Hay una relación entre la apropiación de las TIC vía pantalla y la configuración del "ser" y el "estar" en el mundo. Esta relación es más evidente en la época actual porque nos enfrentamos a "lo otro" mayoritariamente a través de estas TIC.

La pregunta, las consideraciones de inicio y la convicción de las ventajas de la combinatoria tecnológica me llevaron a pensar en una estrategia que no cerrara las posibilidades de registro, que facilitara el control entre las técnicas y que admitiera la vigilancia en las miradas de los investigadores. El equipo base de trabajo está integrado por cinco investigadoras⁴ y cuarenta y dos jóvenes colaboradores.⁵ La apuesta se hizo en el diseño de un paquete técnico que consintiera explorar, combinar, profundizar, es decir, trabajar con información de naturaleza diversa (cualitativa y cuantitativa). Sobre la reflexión en el procedimiento hablaré con más detalle en el segundo apartado del presente texto.

El propósito de este artículo responde a ¿cómo estudiar las identidades juveniles colimenses en una época donde los referentes de sentido son mayoritariamente generados y distribuidos por tecnologías de información y comunicación vía pantalla? En congruencia con el título, este documento es una presentación no concluida de la metodología porque obligadamente deberá ajustarse durante la aplicación en campo. Parto de la perspectiva de que la estrategia es siempre provisional.⁶ En una analogía entre el oficio del investigador y el marinero, el papel de la estrategia es la interacción entre mapa y brújula que guían en el rumbo previsto, pero tanto el capitán como la tripulación deben aceptar que la realidad es más rica y compleja que lo planeado, lo que llevará a ajustar coordenadas durante la navegación. Así, quienes trabajamos en este proyecto volveremos a reflexionar sobre las perspectivas, los instrumentos, los tiempos, los sujetos y reacomodaremos y resignificaremos cada elemento durante y después de la pesquisa. Entonces, ¿por qué publicar ahora la estrategia? La razón es presentar y someter a discusión ante la comunidad académica esta manera de conocer la configuración de identidades juveniles en un contexto social y temporal específicos de los que daré cuenta más adelante. Con este texto pretendo fortalecer una actitud crítica, reflexiva sobre los procesos de conocimiento y colaborar en la reflexión que apunta a la pertinencia de trabajar con paquetes metodológicos que combinan técnicas cuantitativas y cualitativas. Este proceder, además de apostar por una cultura de investigación, implica fortalecer las competencias de difusión entre los miembros del equipo.⁷ De entrada, presento de manera sucinta los campos semánticos básicos del proyecto con el propósito de tejer el panorama conceptual que organiza las decisiones en la manera de proceder durante la investigación. Posteriormente, despliego puntos cruciales de la estrategia de la pesquisa que refieren una mirada fenomenológica pues se asume que la estructura cotidiana de los investigadores (aptitudes, papeles sociales, proyectos, intenciones...) impactan en la forma de generar conocimiento. Por la con-

dición previa de la estrategia, la última parte es más una recapitulación y un semillero de dudas que un apartado de conclusiones; intento cata-pultar las dudas antes que las certezas.

1. Los campos de sentido

Lo idéntico versus lo mutable: la identidad como proceso

Tener certezas sobre quiénes somos “nosotros” y quiénes son “los otros” es una de las necesidades básicas para la supervivencia de nuestra especie. Desde la antigüedad el ser humano ha buscado respuestas sobre la constitución del ser individual y del ser colectivo. Para Parménides (515-440 a.C.), el “ser” no admitía devenir ni cambio alguno. Esta visión, por demás existencialista, entendía que la esencia del “ser” era precisamente la identidad porque lo que le es propio permanece “inmutable” en el tiempo. En contraparte, Heráclito (540-475 a.C.) consideraba que lo realmente real o verdadero era “el devenir”; por lo tanto, para este filósofo la identidad entendida como lo idéntico en el tiempo era una falacia pues iba en contra de la esencia de la realidad que es el cambio permanente. Esta polémica entre lo idéntico y lo mutable se re-abre en nuestros días provocando que tanto en las ciencias sociales como en las humanidades nos cuestionemos sobre la forma más pertinente de concebir al sistema de representaciones simbólicas y prácticas de escenificación sociales e individuales.

Si bien la preocupación por comprender las identidades viene desde la antigüedad, como refiero antes, el concepto de “identidad” como categoría de análisis en las ciencias sociales es más reciente (Giménez, 1997). Fue hasta el surgimiento de la sociedad moderna que los estudios sobre las identidades dieron cuenta del concepto de “imaginario colectivo”, de los escenarios de representación y de los discursos que alimentaban la coherencia y el sentimiento de grupo.⁸

Para que la nación se constituya como un ‘principio espiritual’, ‘conciencia moral’, se pone en operación toda una dimensión cultural (...) Se trata de un tipo de sociedad en la cual la movilidad es un factor determinante. Por eso la cultura no puede reproducir más los patrones hasta entonces conocidos. Debe, obligatoriamente, poseer un grado mayor de integración y tener la capacidad de envolver al conjunto de los miembros de la sociedad (...) Nación e industrialismo son por lo tanto fenómenos convergentes (Ortiz, 1997:101).

En la construcción del Estado Nación, la idea de identidad colectiva fue el elemento que permitió entender las diferencias con los "otros" y las coincidencias entre "nosotros". Tiempo, territorio y cultura fueron los conceptos analizados para conectar y desconectar, para tejer las explicaciones y orientar las fidelidades nacionales. Durante ese período se consideró a la identidad como un núcleo sólido, inmutable y cerrado. Esta visión favoreció comparar las culturas de los diversos grupos sociales y sacar un balance de coincidencias y diferencias. Esa operación de diferenciación se convirtió en el pilar fundamental de la idea de nacionalidad.⁹ Sin embargo, aun cuando la referencia era a un núcleo sólido, el concepto fue entendido como un "constructo". Es decir, se partió del supuesto de que la identidad se construía por la memoria, por la conciencia, por los símbolos que remitían a los significados otorgados según el grupo social. La necesidad de construir naciones homogéneas encontró su herramienta en la idea de identidad cultural. Los gobiernos, interesados en la gobernabilidad, acoplaron las miradas de sus ciudadanos gracias a la producción de una memoria colectiva. En México tenemos como ejemplos la cooperación de los historiadores legándonos una lista de héroes nacionales, los libros de texto de historia y civismo que hablaron de una nación que coincidía al llamado de un "grito de guerra" y al fervor guadalupano; al cine que trajo las imágenes de la madre abnegada a través de la famosa actriz Sara García o del macho mexicano "parrandero y jugador" que Pedro Infante encarnó en muchas de sus películas.¹⁰

Si bien el método más utilizado para estudiar las identidades ha sido la etnografía pues por mucho tiempo permitió el registro de prácticas y referentes de comunidades tradicionales o grupos pequeños,¹¹ no hay que olvidar que nos encontramos en sociedades más complejas donde la mirada del observador choca con prácticas privadas y las dimensiones de los grupos vuelven muy costosa la observación directa. Estamos en una época con profundos procesos de reorganización del tiempo y del espacio, con dinámicas de información que son de impacto global, con la porosidad de los límites geográficos y conceptuales, con la presencia de la cultura del riesgo y con prácticas desiguales de consumo cultural (Giddens en Beriain, 1996); todo esto debe conducir a un replanteamiento de las formas de acercamiento. Sin olvidar la utilidad de la etnografía, hay tres elementos que indican que debemos diversificar los métodos de registro en el problema de las identidades y las tecnologías de información (TIC): primero, no es posible referirnos al impacto de las TIC en la construcción de identidades sin referir un inventario de las tecnologías con las que se relacionan. Este aspecto resulta fundamental

pues en consideración a: las características de distribución de los sujetos, los recursos económicos y humanos con que contamos, así como la cultura de la desconfianza que se presenta predominantemente en las zonas urbanas, resulta más recomendable levantar una encuesta para registrar el inventario tecnológico antes que realizar etnografía (además de las ventajas que supone la sistematización de los datos). En segundo lugar, el uso de estas TIC vía pantalla es cada vez más individualizado (Zermeño, 2000), lo que restringe los escenarios de observación; y tercero, porque las prácticas juveniles son cada vez más itinerantes. La clave está en posesionarse de entrada en una actitud abierta para combinar los beneficios de las diferentes herramientas de registro de prácticas, de imaginarios y discursos; y en contar con una mirada crítica para interpretar los resultados, para tejer las “representaciones sociales”.

El impacto de los modelos de comunicación en la sociedad

El borrado de fronteras, la inmediatez de la comunicación y la conexión global han movido los ingredientes de la receta de la identidad nacional. El incremento desmesurado de información que recibimos (particularmente vía Internet, televisión, video, cd-rom, prensa y radio) provoca no sólo el vértigo informacional sino el movimiento de los referentes, el descentramiento de los elementos que fijan y dan sentido a la existencia. Las categorías de análisis de la identidad se renovaron: ahora hablamos de multiculturalidad (género, raza, generación, cultura), de coincidencias movibles en tiempos más cortos y a distancias más largas. Ya no hablamos de “identidad” sino de “identidades”, o lo que es mejor, de “identificaciones”

En un universo en el que hasta «las partículas elementales suelen ser inestables» (Prigogine 1983: 155), el concepto de «identidad» no puede ser sino problemático. Y la identidad concreta en cualquier plano, físico, biológico y antropológico, producto de una evolución temporal, es siempre una abstracción sincrónica, resultado de diferenciaciones pasadas y sujeta a ulteriores diferenciaciones [...] Carece de sentido concebir una identidad sustancial, cuando sólo hay conjuntos múltiples de elementos que forman síntesis, más o menos establemente organizadas, cuyo ser depende de las interacciones. A las hipóstasis identitarias sólo le dan su aparente solidez en el pensamiento las emociones oscuras, suscitadas por falsas ideas, y los intereses reales o imaginarios que creen encontrar un firme fundamento en la cosificación de la presunta identidad que ellos mismos auspician (Gómez, 1997).

Este trabajo parte de la tesis de que las nuevas formas de comunicación e información construyen identidades individuales y colectivas. La humanidad ha logrado instituirse como tal y las sociedades han evolucionado a lo largo del tiempo gracias a la comunicación. Darwin, en su libro *La evolución de las especies* (1859) dice que los organismos requieren del intercambio de datos para sobrevivir. Por su parte, Luhmann (1993) sostiene que el cemento unificador de una sociedad es la comunicación, mientras que para Maturana y Varela (1993) es el lenguaje el que conecta a los diferentes individuos. Desde el pragmatismo y la psicología social, Mead (1993) vuelve evidentes los mecanismos de la conformación de las personas (con espíritu) a través de los gestos (del lenguaje) y afirma que las sociedades humanas son posibles precisamente por el lenguaje, que recoge y organiza el contenido de la experiencia social. El común denominador entre estos investigadores es que entienden que el intercambio de información es la base para la configuración y transformación de las sociedades, que sólo a través de ese proceso los organismos biológicos sobreviven y la especie humana construye imperios y transmite su cultura de generación en generación.

La comunicación humana se ha hecho extensiva e intensiva en el tiempo. Desde una perspectiva de los alcances de la comunicación, se logra pasar de las fronteras del "cara a cara" y se llega al momento en que las distancias se acortan y los referentes del vasto mundo pueden viajar por cables, por ondas, codificados electrónica o digitalmente. Los sistemas de comunicación pasan del nivel simple de la representación al complejo de la abstracción; entonces se registra un salto cualitativo en los esquemas de pensamiento y en las formas de organización social. A esa trayectoria humana Marshall McLuhan (1962) la divide en tres grandes períodos (es el paso de las culturas orales tradicionales a las culturas modernas tipográficas y luego a una cultura global electrónica) porque asume que el uso de las tecnologías afecta a los sentidos humanos y por ende al tipo de cultura de la que forman parte. Por su parte, Platt (citado por Piscitelli, 1995b) divide la historia en cuatro grandes compuertas evolutivas marcadas por diferentes modelos de comunicación. La primera compuerta aparece con la cultura oral, la segunda con la escritura, la tercera con la imprenta y la cuarta, en la que estamos inmersos, con la digitalización. En esta última compuerta es donde se presenta con más fuerza la hibridación mediática y la cultura audiovisual mediada por pantallas.

La llegada de las tecnologías digitales se da gracias al desarrollo y complementariedad de tecnologías anteriores. Después de la imprenta, capaz de reproducir masivamente las ideas, llega la fotografía, la radio,

el cine, la televisión, el satélite, las computadoras y posteriormente, Internet. El avance se da por la hibridación tecnológica y por la alfabetización multimediática de la sociedad. Con la digitalización nace el ciberespacio y se abre lo que algunos nombran como la "cuarta discontinuidad" que refiere a una compuerta evolutiva que al aparecer amenaza con alterar de forma irreversible la historia (Piscitelli, 1995a). La cuarta discontinuidad pone frente a frente al hombre y a la máquina procesadora de datos. Suturar esta discontinuidad significa naturalizar la presencia del ordenador, de su lenguaje, de su lógica. Para Piscitelli (1995a), la sutura sólo se dará con la presencia de lo que él llama singularidad tecnológica. Se trata de la emergencia de una inteligencia y forma de vida suprahumanas o más que humanas. La sutura se iniciará cuando se postule la continuidad entre la especie humana como un todo y otras especies igualmente inteligentes. Pero enfrentar la idea de una especie superior es recibir otro golpe en plena cara. Ya antes lastimaron nuestro "ego" cuando anunciaron que no éramos el centro del universo (Copérnico), que somos una especie más en la naturaleza (Darwin). Ahora parece que el golpe viene porque dejaremos de ser los más inteligentes "de la clase".

No entraré a debatir sobre la factibilidad de la inteligencia "no humana". Sin embargo, sí puedo decir que las nuevas tecnologías permiten un acercamiento a nosotros mismos y a los otros (a lo que está fuera de nosotros). Con estas tecnologías en el paisaje social se vuelve inevitable el reacomodo de la mirada porque las imágenes que circulan y que internalizamos tienen relación con tales tecnologías de comunicación e información. Lo que hasta hoy hemos registrado es que en Colima se está gestando un panorama emergente que consiste en: un incremento de la oferta audiovisual tanto en los espacios públicos como privados. En la investigación que derivó en el libro *Fragmentos de cotidianidad televisiva y otras tecnologías* (Zermeño, 2000) arrojó la siguiente información: el 98% de las familias de la ciudad de Colima y Villa de Álvarez (zonas urbanas) tienen al menos una televisión; hay un aumento en el uso de computadoras e Internet en los hogares; se registra un incremento en la ciudad de salas de videojuegos, cibercafés y el mercado laboral integra cada vez más a estas tecnologías en sus procesos de producción. Si bien es cierto que en este momento no todos los jóvenes tienen acceso a este universo multimediático y que hay una gran disparidad en la penetración de estas tecnologías en el mundo, también es verdad que las tasas de crecimiento son muy altas. Según Castells (2000), de los 700 millones de usuarios de Internet en el 2001 se pasará a 2 mil millones para el 2005-2007, lo que significa la conectividad de al menos

la tercera parte del planeta y con ello se demuestra la alta penetración del fenómeno tecnológico informacional.

¿Cómo diferenciar entre el “nosotros” y el “ellos” cuando la apertura y conectividad mundial hace que los referentes que tradicionalmente habían permanecido exclusivos a la cultura que los creó ahora fluyen hacia territorios distantes, a sociedades con lenguas distintas y con bagajes simbólicos también diferentes? Forzosamente la concepción de quiénes somos y por lo mismo de quiénes son los demás se verá afectada por la nueva configuración de la realidad social.

La juventud como categoría de estudio

Hasta ahora, el acceso a las tecnologías de información y comunicación ha sido discreto. No sólo porque los países desarrollados han domesticado a las tecnologías antes que los países en vías de o sin desarrollo, sino porque el acceso también es cultural. En este sentido, los jóvenes parecen estar más dispuestos a probar con estas novedades tecnológicas antes que los adultos. ¿Por qué los jóvenes se han apropiado más rápidamente de tales tecnologías antes que las personas adultas? Parte de la respuesta debemos buscarla en su pertenencia social, en sus trayectorias de vida, en sus atributos identificadores, en sus referentes y en sus roles (Giménez, 1997).

Desde las ciencias sociales, la antropología de la juventud ha ofrecido información e interpretaciones sobre diversas dimensiones de este grupo social. Los temas y las perspectivas son variadas: violencia en las calles, drogadicción, sexualidad, educación, mercado de trabajo, relaciones familiares, y un largo etcétera.¹² Pero no sólo la academia se ha percatado de la importancia de atender a los jóvenes: también la sociedad civil y el Estado han creado organismos encargados de estudiar, formular soluciones y ofrecer foros para discutir los problemas juveniles.¹³

No hay una sola forma de entender qué es ser joven porque ni siquiera en la historia se ha asumido de igual manera. Según Flaquer (1998), si nos remontamos al pasado encontraremos personas que se encuentran en el rango de edad cronológica que puede coincidir con la idea que actualmente tenemos de lo que es un joven; sin embargo, el sentido otorgado por la sociedad pasada difiere del sentido que tenemos hoy. Martín-Barbero (1998) dice que antes la juventud era una etapa puente, sin espesor ni identidad, una etapa de vida difusa, improductiva, irresponsable e irreflexiva que significaba una “negación”: no es niño, no es adulto.

Los estudios sobre la juventud inician con los trabajos de Stanley Hall (1904), quien entendió a la juventud como “una condición universal, una fase del desarrollo humano que se encontraría en todas las sociedades y momentos históricos” (citado por Feixa, 1998:16). Esta perspectiva ha perdurado en el tiempo aunque debe condicionarse a la etapa fisiológica antes que a la cultural, pues el significado de la adolescencia ha variado entre épocas y entre culturas. En México, la realidad social de la juventud se comienza a tomar como objeto de estudio a finales de los años sesenta. Desde entonces, se han dibujado tres modelos que responden a la visión antropológica de las formas en las que cada cultura construye formas particulares de ver al joven. Los modelos son:

- a) Promotor de cambios sociales. Esta mirada surge a propósito de la cultura del *rock* que convirtió a esa etapa intermedia, deslucida y llena de carencias, en fuente de experimentación, movilización, resistencia y poder que se planta no sólo en la dimensión privada sino en la contestación pública de los debates políticos (García, 1990).
- b) Principal consumidor y modelo de lo “juvenil”. Ser joven no es sólo cuestión de edad, “no basta con serlo sino parecerlo”; ser joven está ligado con los valores-signos comercializados por el mercado (Margulis y Urresti, 1998). La fórmula radica en tener el *look* legítimo que se adquiere a través de los signos “juveniles” de la ropa, los gestos, los códigos del cuerpo, del habla y de consumo de ocio. Ser joven es una manera de estar en el mundo y es un valor que se comercializa. El mercado a encontrado que a través de esos valores-signos vende el elixir de la eterna juventud.
- c) Sospechoso. Al joven se le equipara con las víctimas propiciatorias de épocas pasadas: los enfermos mentales, las brujas, los herejes que eran sospechosos de transgredir el orden. Se asume de entrada y hasta que se compruebe lo contrario, que el joven es trasgresor del orden, es violento, consume drogas (Hopenhayn, 1999).

Las confusiones y la riqueza del concepto de “ser joven” provienen de la multiplicidad de perspectivas desde donde se explica quién y qué es el joven. Para el caso de este estudio la juventud es una trayectoria bio-cultural individual y una construcción social. La línea del desarrollo humano y social se configura por los condicionantes biológicos y por la intervención de la cultura que modula el decurso de la maduración de los individuos. Esta trayectoria va de la etapa de la infancia donde se desarrollan las cualidades sensorio motoras, cognitivas, verbales y se ponen los cimientos para su independencia, pasa a la juventud que inicia

con una condición "fisiológica natural" y llega a la edad adulta a través de una condición "cultural" que implica una personalidad configurada. Por lo menos en la sociedad occidental moderna, la juventud puede verse como una etapa distinguible de los otros estadios de vida del hombre, no sólo porque biológicamente se marca su inicio sino porque es una construcción cultural. Al respecto, Feixa dice que:

para que exista la juventud deben existir, por una parte, una serie de condiciones sociales (es decir, normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad) y, por otra parte, una serie de imágenes culturales (es decir, valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes) (1998:18).

Pero no sólo se da la distinguibilidad de los jóvenes respecto a los otros grupos sociales, también al interior del grupo de los jóvenes hay diferencias: la adolescencia, la mocedad y la juventud adulta son etapas intermedias entre la infancia y la adultez. La sociedad tiene preparados para cada etapa comportamientos ya estipulados: por ejemplo la escuela, como institución social educadora, estableció el nivel de secundaria donde coinciden los adolescentes (12-16 años) para estudiar; en el bachillerato lo hacen los jóvenes de entre 16 y 18 años y en la licenciatura los jóvenes de entre 19 y 27 años.

Entender a la juventud como una construcción social implica tomar en cuenta los movimientos económicos, políticos y sociales macros que impactan a los universos micros. Mucho se dice que el joven de hoy vive en una etapa de ligereza; se ha extendido la idea de que está en un paréntesis donde ensaya a ser adulto y en consecuencia se relaja la toma de conciencia y la responsabilidad social. En las sociedades tradicionales del pasado la incorporación del niño a la etapa adulta era prácticamente inmediata. En contraparte, la sofisticación de las sociedades modernas ha establecido una moratoria social donde la incorporación de los jóvenes a la vida productiva es más lenta (García, 1990). Esta moratoria es producto, por una parte, de la capacitación para el mercado laboral (creación de escuelas) y por otra del desequilibrio entre fuentes de empleo y población demandante (estudiar mientras los que trabajan se jubilan). Con esta pausa se da la condonación o rebaja en las responsabilidades en el joven (principalmente en aquellos privilegiados que pueden acceder a la educación y que no están insertos en el mercado laboral) y a la vez el disfrute del tiempo de ocio. Para esa pausa el mercado crea una vasta oferta de productos y prácticas culturales dirigidos al joven: viajes, vestimenta, lugares de esparcimiento, modas, música, tecnología... Son precisamente estas prácticas de consumo las que vuelven más evidentes la presencia de este grupo en la sociedad.

Pero, ¿todos los jóvenes disfrutan de esa moratoria? ¿Quiénes pueden acceder a la oferta cultural? De manera especial este proyecto se dirige a averiguar ¿qué pasa en la configuración del grupo de “jóvenes adultos” cuando se relacionan las tecnologías de información y comunicación (TIC) vía pantalla? No hay que olvidar que estas TIC transmiten imágenes que asemejan una pasarela de modas, discursos, modismos, posturas, música, arreglos, gestos... proveniente de diversas partes del mundo y que construyen un modelo de lo juvenil y de juventud y que el acceso a estos referentes es diferenciado.

2. La combinación tecnológica como medida de control y exploración

Después de una revisión panorámica de los campos semánticos de este proyecto, entramos a la forma de resolver las inquietudes de investigación. Sin duda el problema de estudio es un reto para el “ojo observador” que requiere de la reflexividad para conectar los “referentes teóricos” de la comunidad epistémica con el comportamiento de la “realidad empírica” estudiada. Pero más problemáticas resultan las decisiones metodológicas pues el trayecto entre cada vértice del triángulo (“ojo observador”, “referentes teóricos” y “realidad empírica”) depende de la configuración de experiencias y de la forma de conocer del observador. Ese camino de configuración de sentidos entre cada punto es un itinerario de viaje por cuanto que hay un plan de la ruta y una estipulación del punto de llegada, pero también está el encuentro con lo desconocido, la maravilla de reconocer lo que imaginamos encontrar o la sorpresa ante todos aquellos objetos y escenarios inesperados. Para llegar al punto deseado del viaje, el viajero debe llevar un seguimiento disciplinado de su itinerario, pero, paradójicamente, debe tener una actitud abierta a lo inesperado. El papel del investigador es planear las rutas pero también asumir que la realidad es inestable, construida, y por lo mismo, sorprendente. Deberá estar preparado y dispuesto a tejer puentes donde imaginó caminos planos pero donde la realidad lo topa con barrancas.

La inestabilidad de la materia de análisis

La estrategia de esta investigación está, como dije antes, en proceso. Se muestran las rutas imaginadas que tuvieron como referentes experiencias propias y de otros investigadores que han explorado el tema. Aun con esa revisión, asumo que el saldo seguirá siendo una experiencia de pesquisa única e irrepetible. Resulta contradictorio que, en primera instancia, donde los principios científicos exigen repetición en los procedimientos para llegar a los mismos resultados, en ciencias sociales parecen inoperables pues las variables que intervienen en el comportamiento y el pensamiento de las personas son impredecibles y algunas veces voluntariosos.

Hay indagaciones serias y perturbadoras sobre la naturaleza científica de nuestra práctica y nos hemos convencido cada vez más de que lo hacemos es una tarea interpretativa, esto es, una construcción teórica, una construcción conceptual con la cual construimos (Palacios, 2000:73).

Si bien Guillermo Palacios dirige esta reflexión a los historiadores, es una duda extendida a todas las ciencias pues remite a la desconfianza en la ontología del conocimiento. Sin embargo, aun cuando la materialidad del problema de estudio de las identidades juveniles y las tecnologías de información y comunicación es fluida y compleja, es posible controlar en alguna medida los sesgos de sentido con la combinación de técnicas.

Cada decisión metodológica implica una postura teórica ideológica y un contrato con un tipo específico de información a obtener. Sabemos que la materialidad de los discursos sociales puede ser sospechosa de no "representar la realidad" porque la realidad a la que tales discursos refieren depende del procedimiento utilizado para obtenerla. No obstante, si abrimos las pinzas y nos aproximamos con diferentes técnicas al objeto estudiado, es más probable que diferenciamos y jerarquicemos entre la información de trascendencia universal de la de alcance singular. Habiendo detectado las coincidencias pueden construirse patrones que desde la perspectiva de quien estudia, representan a un tipo de realidad social.

La aplicación de la técnica grupos de discusión ofrece la posibilidad de obtener consensos de un grupo social específico acerca del tópico estudiado. Además, controla la mirada del investigador, pues aunque éste haya diseñado el proceso, el comportamiento discursivo del grupo es resultado de la autoorganización del mismo grupo. La apertura y orden de las relaciones de enunciación y la referencialidad de los significados que salen en la situación de grupo vuelven únicas las experiencias de

discusión. También hay que decir que esta técnica se autorregula con la obligación de aplicar en más de una ocasión la técnica a otros sujetos del grupo social estudiado.¹⁴ Por otra parte, lo cerrado de la estructura y la determinación de los reactivos de la encuesta controlan la información obtenida con los grupos de discusión. Si con los grupos de discusión exploramos significados y utilizamos la nominación que utilizan los mismos jóvenes estudiados, con la encuesta obtenemos la representación estadística de tales significantes. La encuesta ayudará a describir la relación entre los jóvenes colimenses de la ciudad de Colima y la zona conurbada de Villa de Álvarez con las tecnologías de información y comunicación vía pantalla (televisión, videojuegos, computadora e Internet).

Además, la encuesta ayudará a identificar perfiles de los jóvenes para estudiarlos posteriormente a fondo con entrevistas temáticas a profundidad y con observación. La información obtenida con las entrevistas es del orden de los estudios de caso con lo que lograremos pasar del nivel de superficie al de profundidad. La calidez que puede lograrse en el encuentro entre entrevistado y entrevistador favorece la construcción de sentidos interrelacionados en espacios y tiempos de una mejor manera que a través de los grupos de discusión o de las encuestas. La ayuda que da el entrevistador a la memoria del entrevistado con sus acotaciones, comentarios y preguntas oportunamente colocados, la confianza y su cualidad de escucha favorecen el viaje por las experiencias de vida, por los sentidos apropiados y reformulados (Sierra en Galindo, 1998). Pues en la entrevista el entrevistado comparte una mirada, ni siquiera podemos decir que "la mirada", pero sí construye su narrativa a partir de los trozos de memoria y de las resignificaciones que le ha permitido su historia. Los controles sobre las invenciones u omisiones del entrevistado se darán con las sesiones varias de entrevistas y por supuesto, con el marco general de las otras técnicas. La etnografía admite la mirada del investigador, que es quien deconstruye lo observado según las guías del proyecto y según, por supuesto, su trayectoria personal (Galindo, 1998). Con esta técnica daremos cuenta de los espacios, de las prácticas, de las modalidades de relación de los jóvenes con las TIC. Aquí el cuidado es precisamente la subjetividad del observador pero también la riqueza que cada estudiante, en su papel de etnógrafo, otorgará con sus registros e interpretaciones.

Los lentes para observar

Regresando a la configuración particular del "ojo observador", el reto se presentó en la homologación de las cuarenta y siete subjetividades que intervienen en el proyecto. Aún cuando las miradas de las cuatro ayudantes de investigación (Vanessa Ramírez, Aideé Ceballos, Aurora López y Rosalía González) difieren de la mía, también hay coincidencias. Tenemos al menos tres años trabajando juntas (como tutora-alumnas y como amigas) y esta relación ha marcado una "contaminación" de doble vía: me han enseñado a ver nuevas cosas en las prácticas juveniles y han colaborado en mi sensibilización hacia la cultura colimense; por otra parte, les he enseñado a domesticar disciplinadamente la realidad observada desde mi manera particular del quehacer investigativo y he ayudado a que confronten su realidad a través de mi experiencia de vida (provengo de otra ecología social y pertenezco a otra generación). El problema mayor ha estado y está (pues estamos en ese proceso) en sincronizar los ritmos con los estudiantes de licenciatura, pues en poco tiempo debemos calibrar los lentes para observar y tenemos en contra el mosaico disímil de narrativas biográficas, la actitud nada favorable y generalizada hacia la lectura y la apropiación de la cultura de la inmediatez que va en contra de los procesos reflexivos.¹⁵ A favor viene la riqueza de la multiplicidad de sentidos que refrescan y ajustan los sobreentendidos con los que partió el proyecto.

La administración de la investigación apuntó hacia una estrategia que contempla la capacitación en la plataforma tecnológica de la investigación, en el adiestramiento de la mirada reflexiva y en el trabajo colaborativo. Se elaboró una aplicación digital informativa y de trabajo tanto del proyecto de investigación como de la asignatura.¹⁶ Mientras se desarrolla el período lectivo de los estudiantes, que implica un aprovechamiento de contenidos y un cumplimiento administrativo, se fijan objetivos del proyecto: se leen y se discuten lecturas relativas a los campos semánticos y a las técnicas que se usan en la pesquisa; se desarrollan y se prueban los instrumentos; se capacita en la aplicación del paquete técnico; se trabaja con técnicas para interpretar resultados y en habilidades para reportar por escrito las experiencias. Todo el trabajo se realiza en pequeños equipos (de 6 personas) y luego se discute grupalmente. Hasta hoy, esta forma de organización ha significado responsabilizar de tareas concretas a los equipos logrando que reflexionen y sistematicen experiencias micro y que posteriormente se enfrenten a la conectividad de sistemas más complejos. Si bien estos comentarios podrían encajar mejor en el reporte del cumplimiento de los objetivos de la asignatura, no

están separados de la reflexión epistemológica del proyecto de investigación pues la revisión de este proceso impacta directamente en la conformación del sujeto cognoscente. El cómo observen la realidad estudia-da estos jóvenes repercute en la forma en la que obtienen información. Lo fino de sus lentes hará que registren los elementos de sentido o que al contrario, que se topen con verdaderos “diamantes” y que los dejen pasar pues ignoran el valor del hallazgo.

El registro de la otredad

El problema de la objetividad en la construcción de conocimiento ha sido uno de los brincos cualitativos que se da en el siglo XX. Esta perspectiva ha significado replantear las preguntas y por supuesto las formas de contestarlas. La intención de explorar las formas de vida de los jóvenes me obliga entonces, como investigadora coordinadora del proyecto, a preguntarme ¿cómo dar cuenta de la identidad de los jóvenes cuando están latentes los prejuicios de una época ya vivida y cuando de eso ya pasaron cuando menos 12 años? ¿Debo entonces obviar mi trayectoria biográfica? Y si no debo ¿cómo controlarla, cómo vigilarla? Haber pasado por una etapa de vida da ese regustillo de “te lo digo porque yo ya lo viví”, “de qué me hablas si ya pasé por eso”. Es quizá esta actitud la que más molesta a los jóvenes quienes aspiran a tener sus propias experiencias. El conflicto generacional se da precisamente ahí, en la jerarquía de haber llegado antes al juego y tener algunas cosas que decir al respecto. Pero aun cuando por prudencia u omisión no se diga nada, los criterios para juzgar ya están conformados por la información incorporada con anterioridad. No es posible hacer de cuenta que no ha pasado nada. La experiencia está allí, otorgando un punto de vista con el que se valoran las nuevas experiencias, negarlo es negar el conocimiento mismo (por fortuna ese punto de vista también se transforma).

Por otra parte, no me refiero sólo al pasado inmediato sino al peso que tiene la cantidad del tiempo transcurrido.¹⁷ Si bien no estoy en la etapa de los cuarenta, sí ha transcurrido el tiempo suficiente para modificar ecologías sociales. Hace doce años, en Colima apenas comenzaba a tejerse el entorno tecnológico; el Colima de finales de los ochenta es por supuesto diferente al actual. Más aún, cuando yo tenía la edad de los jóvenes que estudiamos en este proyecto, mis referentes eran una relación muy cercana con la realidad norteamericana, pues radicaba en la Frontera Norte. Recuerdo que los temas internacionales de opinión pública eran la caída del muro de Berlín, la reconfiguración geopolítica

mundial, la preocupación por la presencia de una enfermedad desconocida y estigmatizante: el sida, los miles de estudiantes muertos en la plaza de Tiananmen (China); y a nivel nacional, los debates por la contienda electoral entre Salinas De Gortari y Cuauhtémoc Cárdenas. Además, si bien en las escuelas nos daban unos incipientes cursos de computación, apenas si se hablaba de Internet; mucho menos podía imaginar tener una cuenta de correo electrónico o participar en un *chat*. Este pasado configuró parte de mi mirada y a la vez la situó en otro engrane diferente al de los jóvenes de hoy.

La vigilancia para el conflicto entre la realidad observada y los prejuicios de trayectoria de vida del analista, radica en la participación de sujetos *insider* al problema de estudio. Las cuarenta y dos miradas de mis estudiantes median mis perspectivas para abordar y nombrar el problema. Las dinámicas grupales de trabajo involucran una actitud de confrontación entre sus representaciones y los procedimientos e instrumentos de investigación.

Discusión

A lo largo del texto abordé, de manera sucinta, los campos semánticos del proyecto de investigación (identidades/TIC/jóvenes) donde el concepto guía es la construcción de identidades. Sobre este concepto presenté las diferencias entre dos perspectivas discutidas desde Parménides y Heráclito hasta los teóricos posmodernos y apunté que tales desacuerdos no podrán ayudarnos mucho si los asumimos como polos irreconciliables. Antes de asumir el fin o la continuidad de las identidades, las preguntas deben dirigirse a investigar ¿cómo es el proceso de identificación con los actuales referentes? ¿Cómo se presenta el sentimiento de pertenencia? ¿Cómo es la construcción de las biografías privadas y cómo se entretienen con las colectivas? (Rosa, et.al, 2000). Pero sobre todo ¿cuáles son los mecanismos con los que actualmente se construyen las memorias colectivas? Todas estas interrogantes deben contextualizarse según los parámetros de la sociedad actual pues las circunstancias de las sociedades tradicionales y las sociedades posmodernas han cambiado.

Llegados al punto de cierre, no estoy en posición de formular conclusiones basadas en los resultados de investigación; vuelvo a apuntar que este artículo es producto de la reflexión sobre el método diseñado para un proyecto que a la fecha esta en proceso. Sin embargo, sí puedo avanzar en algunos aspectos para enriquecer tal reflexión. Por ejemplo, el de

la apuesta por una combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas en el estudio de un objeto como la construcción de identidades que ha sido tradicionalmente estudiado a través de la etnografía.

La especialización en el uso de una técnica sin duda ofrece grandes ventajas al conocimiento de la misma, pues a lo largo del tiempo existe la exploración empírica suficiente para construir un cuerpo de información que permite sistematizar los alcances, las limitaciones y las operaciones correspondientes. Al utilizar una técnica ya verificada, sabemos cómo se comportará, qué tipo de información arrojará y cómo debe aplicarse para lograr su mejor rendimiento. Otra manera de avanzar en la epistemología es a través de la experimentación con las formas de generar información. Es decir, combinar como el alquimista, diferentes elementos o procedimientos, controlando sus reacciones y analizando la materia obtenida. Así, inicia otro proceso para probar la utilidad del paquete de técnicas con el que se experimenta y esto significa un brinco cualitativo en el campo de la investigación. Como afirma Jorge Aceves (en Galindo, 1998:207):

El manejo y conocimiento de un sólo paquete técnico conlleva a la especialización, pero no necesariamente a la formulación y al desarrollo de una capacidad plural en la investigación sociohistórica. Desarrollar una actitud y una disposición práctica hacia el aprendizaje y manejo de diversas técnicas de la investigación social es lo sustancial para impulsar, en los diversos campos profesionales y académicos, una sólida cultura de investigación.

Se vuelven pertinentes entonces cuestiones sobre la compatibilidad entre técnicas cualitativas y cuantitativas, sobre los tiempos del proceso en los cuales utilizar unas y no otras, sobre las características del objeto para ser abordado a través de unas técnicas y no de otras; o bien, sobre qué técnicas son mejores según qué aspectos del problema. Otro rubro de inquietudes se abre con el tratamiento de la información, pues aun cuando las técnicas combinadas sean de corte cualitativo la naturaleza de la materialidad impone, como el hilo de la madera al cortarla, unas formas preferentes de lectura (por lo mismo, de procesamiento).

Como se habrá dado cuenta el lector, faltan muchas de las respuestas; de hecho, hay más dudas que certezas. Estamos en el momento de experimentar y de registrar todos los pormenores del proceso. La preocupación va en el sentido de continuar explorando la combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas, de técnicas que trabajan al nivel de los discursos de grupo en diálogo con aquellas técnicas que lo hacen con discursos individuales. La apuesta es trabajar en colectivo y vigilar los procesos técnicos, humanos y de conocimiento. El camino está trazado,

pero como ya dije, la realidad es más rica y compleja que la mente que organiza, esperamos que nuestra voluntad y disciplina nos ayuden en el viaje como los dioses auxiliaron a los argonautas griegos.

Notas y referencias bibliográficas

1. En el *Estado de la Población Mundial*, 1999 que publicó la UNFPA, dice que "actualmente, como resultado de las altas tasas de fecundidad reinantes hasta hace poco, hay en el mundo mayor cantidad de jóvenes que nunca: más de 1.000 millones de personas de entre 15 y 24 años de edad, que están ingresando en su máxima etapa de procreación. En el conjunto de los países en desarrollo, la proporción de población de entre 15 y 24 años de edad llegó a un máximo alrededor de 1985, con un 21%. Entre 1995 y 2050, disminuirá desde 19% hasta 14%, pero las cantidades reales de personas aumentarán desde 859 millones hasta 1.060 millones. Esas cantidades aseguran que continuará el crecimiento de la población, aun cuando los jóvenes escojan tener familias más pequeñas que sus progenitores" [documento en línea: <http://www.unfpa.org/swp/1999/spanish/swp99.htm>].
2. Este proyecto tiene como antecedentes principales tres investigaciones que a la vez le sirven como base de información teórico-empírica y en las cuales la coordinadora del mismo participó como colaboradora en el primero y como coordinadora en los otros dos: a) "Las modalidades de relación de la televisión y su consumo en el marco de la multiplicación de la oferta programática en España" *aprobado por la DGICYT, dirigido por el Catedrático Emili Prado, 1993-199*; b) "Análisis de las nuevas formas de relación de la audiencia con la televisión y con los nuevos soportes de información tecnológica mediados por pantalla", Proyecto de investigación inicial, aprobado por CONACYT, Ref. I27013-S, 1998-1999; c) "Jóvenes explorando su identidad: una experiencia de investigación etnográfica", *Programa Cultura* del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima, 1999-2000. Los coordinadores fueron: Karla Covarrubias, Genaro Zenteno y Ana Isabel Zermeno. Puede consultar la página web: <http://cgic.ucol.mx/~anaz/>.
3. Proyecto de investigación aprobado por el Fideicomiso Ramón Álvarez-Buylla de Aldana. Para obtener mayor información puede visitar la página <http://cgic.ucol.mx/~anaz/>.
4. Además de la coordinadora, las integrantes del equipo son jóvenes que se han ido formando en el seno del *Programa Cultura* colaborando en otras investigaciones que he coordinado: Vanesa Aidée Ramírez Vázquez, Aidée Arellano Ceballos, Aurora López Zepeda y Rosalía González González.
5. Los colaboradores son estudiantes del quinto semestre de la licenciatura de comunicación social de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima, a quienes impartí la asignatura de "Investigación de la Comunicación".

6. Jesús Galindo comenta al respecto que “un investigador culto evalúa las opciones que tiene a la mano y las calibra según sus recursos y energías disponibles. La decisión por una alternativa sencilla y simple debe ser resultado de una evaluación, se trata de optar por lo justo, por lo más conveniente. Y, aún así, el camino decidido no es definitivo, sobre la marcha puede haber ajustes, agregados, cambios de diversa magnitud, todo en bien del mejor aprovechamiento de las situaciones y circunstancias concretas de trabajo (...) Un programa rígido y estricto supone un margen de riesgo muy amplio, un umbral de costos altísimo para hacer frente a lo imprevisible. El rigor metodológico no corresponde por necesidad a la eficiencia de la propuesta, en más de un sentido puede entorpecerla” (1998:353).
7. Actualmente trabajamos en la producción de artículos colectivos y entre los productos finales está contemplado realizar un libro con la participación de estudiantes.
8. Para una revisión de la relación de las identidades y el descentramiento de la modernidad véase a Jesús Martín Barbero (1997), Renato Ortiz (1997), Ana B. Uribe (2001) y Giddens (en Beriain, 1996).
9. Guillermo Palacios dice que “tal vez por la propia preeminencia que ha tenido siempre en los programas gubernamentales como instrumento de identidad colectiva, el campo historiográfico se ha constituido en un campo científico duro, formal, por veces casi oficial. Somos los historiadores quienes escribimos la historia nacional, o por lo menos quienes la escriben son historiadores, y la historia nacional, bueno, todos sabemos qué es y para qué sirve la historia nacional y cuál es la relación con el Estado en un país como México” (p. 61).
10. Casos ejemplares de esa tendencia fueron películas como *No basta ser madre* (1937), *El baisano Jalil* (1942) y *Cuando los hijos se van* (1950) donde participó la actriz mexicana Sara García y en las que el actor mexicano Pedro Infante fue la estrella de películas como *Los tres García* (1946), *El gavilán pollero* (1950), *A toda máquina* (1951) y *Dos tipos de cuidado* (1952). Para mayor información puede consultarse el disco compacto: *Cien años de cine mexicano (1896-1996)*, CONACULTA/IMCINE/Universidad de Colima, 1999.
11. No hay que olvidar que la etnografía es el método antropológico por excelencia y que con ella se estudiaron principalmente indígenas, rituales, folklore, grupos o prácticas sociales que habían permanecido o estaban alejadas de la cultura occidental. La etnografía nace en Europa “hacia la parte final del siglo XIX y la primera del siglo XX, los europeos ensayan una especie de cartografía de rasgos culturales que asemejan sus métodos con los de la botánica, la geología y la arqueología. África y Asia se convierten en los terrenos de exploración y descripción preferidos, así como cualquier forma socio-cultural que aparezca como salvaje o moderna” (Galindo, 1998:349).
12. Para una revisión amplia y sistemática sobre estudios de juventud en México véase a: José Antonio Pérez Islas (Coord.), *Jóvenes: una evaluación*

del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999 (Tomos I y II), SEP/IMJ/Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, 2000.

13. Como ejemplos de esos organismos en México tenemos al Instituto Mexicano de la Juventud y algunas otras instituciones que trabajan el tema de los jóvenes, sobre todo en problemas de sexualidad y adicciones como la Secretaría de Salud, el Instituto Mexicano de Psiquiatría, la Dirección General de Epidemiología, el Consejo Nacional contra las Adicciones, la Secretaría de Educación Pública, el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, el Sistema de Registro e Información en Drogas y el Sistema de Vigilancia Epidemiológica en Adicciones (Instituto Mexicano de la Juventud, 2000).
14. Para mayor información sobre esta técnica puede consultarse a: Jesús Ibáñez *Más allá de la sociología. El grupo de discusión. Técnica y crítica*, Siglo XXI, Madrid, 1992; Bernardo Russi, en Galindo Cáceres, Jesús (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Addison Wesley Longman, México, 1998 y la tesis doctoral de Ma. Guadalupe Chávez Méndez (2001).
15. A este respecto véase la tercera parte del libro de Hernández M, et. al, (eds.) *Las ciencias sociales y humanas en México*, Colegio de Michoacán, México, 2000.
16. Puede consultarse la página web: <http://cgic.ucoj.mx/~anaz/>.
17. Sobre la nueva perspectiva del valor del tiempo véase a: Ilya Prigogine, *El fin de las certidumbres*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.

Bibliografía

- Beriain, Josetxo (Comp.). *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona, 1996.
- Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura (El poder de la identidad)*, Vol. I, Siglo XXI, México, 2000.
- CONACULTA/IMCINE/UdeC, *Cien años de cine mexicano (1896-1996)*, CONACULTA/IMCINE/Universidad de Colima, 1999.
- Chávez Méndez, Ma. Guadalupe, *Reflexión metodológica sobre la técnica del grupo de discusión en relación al discurso social común sobre música construido por niños, jóvenes, adultos y adultos de la tercera edad, en Colima 1999*. Tesis doctoral, Universidad de Colima, Colima, 2001.
- Feixa Pàmols, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Ariel, Barcelona, 1998.
- Galindo Cáceres, Jesús (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Addison Wesley Longman, México, 1998.
- García Álvarez, Gerardo. *Interacción social y animación juvenil. Sociología general y Sociología juvenil*, Editorial popular, Madrid 1990.
- Giménez Montiel, Gilberto, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre, 1997.

- Gómez García, Pedro, "Las ilusiones de la 'identidad. La etnia como pseudoconcepto", en *Gazeta de antropología*, No. 14, texto 14-12, Universidad de Granada, España, 1998. [en línea: , consultado 24/09/2001].
- Hernández M., et. al (eds.) *Las ciencias sociales y humanas en México*, Colegio de Michoacán, México, 2000.
- Hopenhayn, Martín, "La droga más allá de la droga" en *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*, Nueva época, Año 3, no. 8, enero-junio 1999.
- Ibáñez, Jesús, *Más allá de la sociología. El grupo de discusión. Técnica y crítica*, Siglo XXI, Madrid, 1992.
- Luhmann, Niklas, *Teoría de la sociedad*, UIA/UdeG/ITESO, Guadalajara, 1993.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo. "La construcción social de la condición de juventud", en AAVV, "*Viviendo a toda*". *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Universidad Central-DIUC, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 1998.
- Martín-Barbero, Jesús "Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad", en AAVV, "*Viviendo a toda*". *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Universidad Central-DIUC, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 1998.
- "Descentramiento cultural y palimpsestos de identidad" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II, vol. III, núm. 5, Colima, junio 1997.
- Maturana, H. y Varela, F. *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*, Debate, Madrid, 1990.
- McLuhan, Marshall, *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man* (Toronto: University of Toronto Press, 1962.
- Rosa Rivero Alberto, et. al (eds.), *Memoria colectiva e identidad nacional*, Biblioteca nueva, Madrid, 2000.
- Ortiz, Renato, "Modernidad-mundo e identidades" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II, vol. III, núm. 5, Colima, junio 1997.
- Pérez Islas, José Antonio (Coord.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999* (Tomos I y II), SEP/IMJ/Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, 2000.
- Piscitelli, Alejandro, *Ciberculturas. En la era de las máquinas inteligentes*, Paidós, Argentina, 1995a.
- "Paleo-. Neo- y Post-televisión. Del contrato pedagógico a la interactividad generalizada" en Gómez Mont, *La Metamorfosis de la TV, Cuadernos de comunicación y prácticas sociales*, no. 8, UIA, México, 1995b.
- Prigogine, Ilya, *El fin de las certidumbres*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.
- UNFPA, *Estado de la Población Mundial 1999*, United Nations Population Fund, 1999 [en línea: <http://www.unfpa.org/swp/1999/spanish/swp99.htm>].

Uribe Alvarado, Ana B., "Identidades, telenovela y público. Una lectura dialógica desde *Mirada de Mujer*" en *Texto abierto*, UIA, León, Año I, núm. 1, primavera 2001.

Zermeño Flores, Ana Isabel, *Fragmentos de cotidianidad televisiva y otras tecnologías*, UdeC/UdeG/CONACYT, Guadalajara, 2000.